

# Memorial del Prof. Miguel Carmena Villarta. Mi profesor de Patología General

Carmen Leal Cercós\*

Bibliotecaria de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXMO. SR. PRESIDENTE  
EXCEMAS. E ILMAS. AUTORIDADES;  
PROF. RAFAEL CARMENA, QUERIDO RAFA.  
FAMILIA DEL PROF. MIGUEL CARMENA. QUERIDISIMA M<sup>a</sup> JOSÉ.  
SRS. ACADÉMICOS;  
SEÑORAS Y SEÑORES;

Deseo dar las gracias a la RAMCV y en especial al Prof. Rafael Carmena por permitirme devanar al hilo de la memoria, mis recuerdos del Prof. Miguel Carmena, Catedrático de esta Universidad, mi profesor, como el de otros muchos, de Patología general.

Cuando una buena parte de nuestras neuronas estaban ya saturadas por el Anfioxus, polígono de Willis, ciclo de Krebs, células malignas y benignas, Escherichias, Gota pendiente, cáscara sagrada y corteza de quina, llegábamos al oasis de la Patología general. Por fin íbamos a saber de enfermedades y enfermos, y ante nosotros apareció la figura inolvidable del Prof. Miguel Carmena, cuyo carisma no tengo que recordar a los que le conocieron.

Sus clases eran didácticas, claras, a menudo acompañadas por la presencia de pacientes, que querían ayudarnos a aprender; ¿para qué quería D. Miguel un video, si venía a clase con el enfermo? Sus clases eran en verdad interactivas, con el paciente y con los estudiantes. Creo que nadie olvidará alguno de sus comentarios más significativos *“recuerden que ante una determinada coloración oscura de la piel, antes de pensar en el Addison o una determinada etnia, comprueben si es hidrosoluble”* o aquel otro *“arando de sol a sol no se tienen neurosis”* o *¿Por qué no confirmar con el análisis de laboratorio el color ya observado en la orina del paciente?*

En su excelente discurso de ingreso en la RAMCV el Prof. Emilio Balaguer nos habló de la introducción de la Persona en la Medicina, a raíz de la influencia de von Weizsacker en la Medicina Interna alemana de la primera mitad del siglo XX, escuela en la que el Prof. Carmena se formó. No sé si por su influencia o por su propia convicción para D. Miguel era sumamente importante la pequeña historia personal, biográfica de cada uno de sus pacientes (su familia, su trabajo, su pueblo, sus cosechas, en suma su vida cotidiana, feliz o infeliz)

Las prácticas en su Servicio eran realmente clínicas, esto es al lado de la cama del enfermo, supervisadas siempre por él que parecía estar en todas ellas. Y además D. Miguel nos hacía un examen práctico, poniéndonos ante un paciente (aún recuerdo sus fuertes dedos clavados en mi codo para acercarme al enfermo); bajo su penetrante mirada teníamos que historiar y explorar adecuadamente y me parece que hasta se hacía el sordo, cuando el enfermo nos susurraba por lo bajini *“señorita, tengo un soplo”*.

No sé que hubiera pensado D. Miguel ante el examen de hoy (ECO), con perfectos maniqués; creo que, como yo, cuando le pregunté al Prof. Ascaso, al comentarnos su adquisición, pero ¿hablan? Pero no sería justo, en este momento, no recordar a sus profesores colaboradores en la docencia, Emilio López Botet (y su clase sobre el shock), Pedro Sosa, Juan Llavador, Roberto Rosalen o Esteban Gonzalez Bayo, con quienes luego compartimos años de trabajo en nuestro Hospital Clínico.

Sólo la gran atracción que para mi tenía la Psiquiatría hizo que no me dedicara a Medicina Interna y me fuera al Servicio del Prof. Alberca, por otro lado buen amigo de D. Miguel Carmena y también muy apreciado por el Prof. Rafael Carmena que acudía con frecuencia a las sesiones de Psiquiatría.

La vecindad de nuestros Servicios me permitió seguir teniendo contacto con el Prof. Carmena, tras la Licenciatura en años difíciles; la masificación de la Facultad era un ataque profundo a su modo de enseñar y hacía muy complicada esa relación estrecha y entrañable que a él le gustaba mantener con los alumnos. Circunstancias adversas me llevaron también a mantener un contacto mayor con él y su familia y de él seguí aprendiendo no ya Patología general sino *“lecciones de vida”*. Creo que siempre mantuvo la esperanza de que la Salud se apoderara de la enfermedad y por ello siguió luchando, quizás porque como decía Martin Luther King *“si supiera que el mundo acaba mañana, todavía hoy plantaría un árbol”*.

Cuando un tiempo después me incorporé a la Facultad de Medicina de Cádiz pude comprobar el gran cariño con que le recordaban y el *“reproche”* por haberse llevado a una de las chicas más guapas de la ciudad.

Decía Platón: *“dondequiera que se ama el arte de la Medicina se ama también a la Humanidad”* buen retrato del Prof. Miguel Carmena.

Creo que pocos profesores dejan un recuerdo tan grato, tan entrañable en sus alumnos, porque D. Miguel era cercano, afectivo, simpático y empático, un magnífico docente, un gran médico para los pacientes que siempre será recordado con cariño y respeto, como hoy lo hace esta RAMCV.

Carmen Leal Cercós

Una alumna del Prof. Miguel Carmena Villarta.